

La simulación como estrategia en la lucha por la vida: el discurso de los políticos y criminólogos argentinos entre 1900 y 1910

Pablo von Stecher*

RESUMEN

Los desajustes estructurales entre el crecimiento demográfico provocado por el arribo de inmigrantes europeos y el limitado desarrollo de la ciudad de Buenos Aires a finales del siglo XIX generaron inquietudes sobre cuestiones como la higiene, la marginalidad y la delincuencia. Los estudios científicos (medicina, psiquiatría y criminología) abordaron el problema de los nuevos sujetos sociales surgidos en este proceso (obreros sindicalizados, anarquistas, inmigrantes desocupados, homosexuales), percibidos como amenazantes para el orden público. Los médicos y criminólogos del periodo constituyeron sus teorías a través de un cientificismo heterodoxo con fundamentos positivistas y darwinistas. Este trabajo se propone analizar la configuración del objeto de discurso “simulación/simulador” y la resignificación del ideograma darwiniano “la lucha por la vida” a partir de su articulación a dicho objeto en enunciados que circularon entre los discursos científicos y sociopolíticos en la Argentina en los albores del siglo XX.

Palabras clave: *objeto de discurso, ideograma, darwinismo.*

ABSTRACT

The structural mismatch between the disproportionate demographic growth due to the arrival of European immigrants and Buenos Aires limited development triggered social interest in matters such as hygiene, marginality and crime by the end of XIX century. Booming scientific studies (medicine, psychiatrics and criminology) focused on the problem of new social subjects

* Licenciado en letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente de Semiología (UBA). Investigador del Instituto de Lingüística (FFyL-UBA). 25 de Mayo 221, 1º piso, C.P. 1002. Correo electrónico: <pablovonstecher@gmail.com>.

that arose in this process (union workers, anarchists, unemployed immigrants, homosexuals), which were perceived as threats to public order. As a result, physicians and criminologists of that period built their theories on a heterodox scientism that incorporated positivist and darwinist principles. This paper intends to analyze the configuration of the object “simulation/simulator” and the resignification of the darwinian ideogeme “the struggle for existence” linking it with this object, in some statements that circulated in scientific and social-political discourses in Argentina, in the early century XX.

Key words: *object of discourse, ideogeme, darwinism.*

REFERENTES HISTÓRICOS

Hacia el último tercio del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires fue protagonista de una desarticulación estructural generada por el desmedido crecimiento demográfico a causa del arribo masivo de inmigrantes europeos y el aún limitado desarrollo urbano y productivo, desfase que dio lugar, entre otras cuestiones sociales, a la problemática de la higiene.¹ Al tener como referente el modelo francés, el higienismo argentino ligó estrechamente su labor a la medicina.² La figura del médico, en tanto, empezó a cobrar especial importancia luego de las epidemias de cólera (1868) y fiebre amarilla (1871). Así, las políticas médico-higienistas se volvieron fundamentales para abordar los nuevos brotes infecciosos que

¹ A partir de los estudios de Diego Armus (2000, 2007), entendemos que la higiene puede ser comprendida a través de tres concepciones que resultan complementarias y eficaces para abarcar el carácter amplio del término. Por un lado, la higiene es una técnica preventiva ante los problemas del ambiente urbano, de su administración y gestión; por otro, es una política social aplicable a distintos campos de acción: la casa, la escuela, la fábrica, el taller, el barrio, la ciudad; asimismo, es una guía para observar, corregir y mejorar la salud del cuerpo social en su conjunto.

² Ricardo González Leandri (2001: 222) explica que mientras en el Reino Unido y Estados Unidos la higiene se mantuvo independiente de la medicina, el higienismo argentino adoptó las pautas institucionales del modelo francés, que ligaba el control higiénico a la figura del médico. No obstante, Armus (2007: 47-52) ha dado cuenta de que el trabajo higienista en Buenos Aires no se limitó al espacio clínico, sino que se trató de una elaboración interdisciplinaria conformada también por políticos, urbanistas y educadores. El proyecto de este equipo incluía el trazado y la implementación de parques y plazas frente a los problemas de la desmesura urbana. El espacio verde, además de facilitar la respiración de la ciudad, contribuía a la reorganización de la ciudad moderna, inspirada en el urbanismo reformador europeo.

se multiplicaban hacia el final del siglo, como la fiebre tifoidea, la peste bubónica, la viruela, el sarampión, la tuberculosis, junto con los “males sociales” a ellos vinculados (el alcoholismo, la mala alimentación, la habitación insalubre, los excesos laborales, la prostitución), muy presentes en una ciudad que crecía acelerada y desorganizadamente.

En 1891, José M. Ramos Mejía,³ caracterizado por la historiografía argentina como el último gran higienista, fue nombrado presidente del Departamento Nacional de Higiene (fundado en 1887), desde donde ejecutó un proyecto de salubridad de alcance nacional. En las décadas anteriores el sistema de aislamiento y cuarentena había sido la estrategia fundamental de los higienistas; no obstante, éste implicaba un importante detenimiento en la tan buscada circulación de capitales humanos y financieros. Por tal motivo se empezó a recurrir a la vigilancia en movimiento, en particular de los inmigrantes, elemento sospechado del ingreso y la difusión de enfermedades infecciosas.⁴

El otro problema social que, en un segundo momento, se desprendió de los desajustes entre la limitada expansión productiva y el acelerado proceso demográfico tuvo que ver con el surgimiento de la desocupación, la marginalidad y la delincuencia (Vezzetti, 1982: 237). La desfavorable situación laboral de los obreros inmigrantes, muchos de ellos próximos al anarquismo, los llevó al asociacionismo y a la primera huelga general de trabajadores (1902). Este hecho fue señalado como el motivo por el que los higienistas, hasta entonces preocupados por la amenaza de las enfermedades exóticas viajeras, comenzaron a inquietarse por la “criminalidad”, concebida como una enfermedad “psicomoral”, que amenazaba la salud social. En este sentido, los especialistas crimi-

³ José María Ramos Mejía (1849-1914), intelectual de linaje patricio, se doctoró como médico en 1879 y desde entonces inició una vasta tarea científica, política y cultural. Creó la asistencia pública, el Departamento de Higiene y la cátedra de Neuropatología. Se desempeñó al frente del Consejo Nacional de Educación. En su discurso se hizo evidente la estrategia de promoción del control mediante el desarrollo, la producción y la diseminación del discurso de la higiene (Terán, 2000, 2008).

⁴ Jorge Salessi (1995: 94, 102-103) recurre a la terminología foucaultiana para explicar la “vigilancia panóptica”, estrategia doble que implicaba la centralización y la diversificación de los dispositivos de salubridad y control de la higiene. Este movimiento ganó otras ciudades y provincias del país y otros puertos que estaban en contacto con Buenos Aires. Se creaba, así, un sistema de profilaxis internacional que enorgullecía a los higienistas argentinos y era imitado por naciones europeas.

nólogos (de principios del siglo XX) mantuvieron los modelos de análisis y la retórica de los médicos higienistas (de finales del siglo XIX). Ambos colaboraron activamente en la imaginación y creación de las obras de “higiene social”, ahora destinadas a controlar el mal criminal (Salessi, 1995: 115).

Sin duda, el positivismo,⁵ doctrina que inspiraba a las ciencias del mundo en sus distintas disciplinas, fue el pensamiento que resultó la base de la nueva ciencia criminológica. No obstante, los historiadores entienden que el positivismo argentino debe ser comprendido en un “sentido amplio”. La mezcla de expresiones evolucionistas, darwinistas, naturalistas o experimentalistas es una manifestación de la manera imbricada en que se presentó habitualmente entre los pensadores argentinos (Onega, 1982: 90; Biagini, 1985: 7, 14, 26).⁶ Así, se consolidó un grupo de intelectuales y médicos que, puesto al servicio de la clase dirigente, se apropió de ciertos conceptos de este discurso científico heterodoxo con el objetivo de organizar y homogeneizar a los nuevos grupos sociales surgidos en este proceso, percibidos como problemáticos.

Las investigaciones en torno a la estrecha relación entre el positivismo argentino, en su deriva criminológica, y la construcción del Estado han considerado que fue este pensamiento el que le otorgó a la élite política dirigente una retórica del ejercicio del poder y las tecnologías del mismo, aplicables a una sociedad en vías de masificación. En este sentido, los positivistas reorientaron el estado oligárquico en cuatro aparatos institucionales oficiales: salud, justicia, educación y, sobre todo,

⁵ Oscar Terán (2000: 83) puntualiza que para el programa positivista el sujeto se define como cognoscente, en tanto sólo se atiende a los hechos (fenómenos accesibles a la experiencia sensible), y desecha por incognoscible aquello que los sentidos no pueden experimentar. La forma de conocimiento del positivismo es inductiva y su metodología está determinada por las pruebas documentales. A partir de estos fundamentos, Terán explica cómo el positivismo declara en un rango diferente al de los conocimientos legítimos aquellos propios de la religión o de las disciplinas que contienen juicios de valor, como la ética.

⁶ Hugo Biagini distingue el positivismo argentino del brasileño, en el que predominaron los comtistas acérrimos, a diferencia de aquél, en el que se observaron las fuertes influencias de otros pensadores, como Darwin, Spencer, Taine, Lamarck y Lombroso. Leopoldo Zea (1976), en tanto, lo contrasta con el positivismo que tuvo lugar en México, donde fue implementado como instrumento de unidad social frente a la anarquía que siguió a la independencia. En cambio, los positivistas argentinos, lejos de preocuparse por la unidad, entendían que la observación de los hechos fomentaba la originalidad de pensamiento y, a partir de ella, su multiplicidad.

bienestar social, maquinarias que, en muchos casos, operaban en forma integrada (Salvatore, 2001: 83).⁷ José Ingenieros,⁸ discípulo de Ramos Mejía y figura principal en la criminología argentina de principios de siglo, consideraba la “defensa social” como el derecho de la sociedad y el Estado a protegerse de sus agresores individuales o colectivos, fuesen éstos delincuentes o simples desafiantes de las normas establecidas. La misión de la criminología era, entonces, defender a la sociedad de la peligrosidad, definida como el estado potencial del impulso antisocial de cada individuo (Caimari, 2004: 88).⁹

EL OBJETO DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo propone como objetivo general el análisis del ideologema darwiniano “la lucha por la vida”¹⁰ y su intertextualidad —entendida en términos de Marc Angenot (1989, 1998) como la circulación, renovación y reformulación de los ideogramas— en el marco

⁷ Entre las instituciones que formaron parte del archipiélago disciplinario positivista se encuentran: la Oficina Antropométrica (1889), el Servicio de Observación de Enfermos Mentales (1899), la morgue, dependiente del Instituto de Medicina Legal (1896), la Oficina Médico-Legal dentro del Hogar Correccional de Menores (1905) y el Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional (1907), fundado por José Ingenieros (Salvatore, 2001: 90-91).

⁸ José Ingenieros (1877-1925) nació en Italia y arribó a la Argentina en una de las primeras olas de inmigrantes. A partir de sus estudios médicos alcanzó altas posiciones dentro de la estructura intelectual. Hacia finales de siglo, Ingenieros se enroló en la corriente de la “sociedad científica”, dentro de las matrices del positivismo evolucionista. En 1897 se recibió de farmacéutico y en 1900 de médico. En ese año, además, fue nombrado jefe de la Clínica del Servicio de Observación de Alienados de la Policía de Buenos Aires. En 1903 comenzó su carrera de psiquiatría y psicología, un año después ganó la cátedra de psicología experimental en la Facultad de Filosofía y Letras, y condujo los Archivos de Psiquiatría y Criminología. Desde 1907 dirigió el Instituto de Criminología anexo a la Penitenciaría Nacional. En 1908 fundó la Sociedad de Psicología (Terán, 2000, 2008).

⁹ Además de la idea de defensa social, como fundamentación del castigo penal ante individuos peligrosos, el concepto de orden público es el segundo pilar que destaca Eduardo Zimmerman (1995: 135) en la respuesta que el gobierno dio a los nuevos problemas representados por el anarquismo y el activismo obrero. De este modo, el orden público representaba la garantía de un Estado eficiente aumentaba las posibilidades para un progreso político y económico, pero además resultaba una prueba de que Argentina había dejado atrás las malas costumbres de “alzamientos y revueltas propias de los países sudamericanos”.

¹⁰ La lucha por la existencia o la lucha por la supervivencia son otras acepciones equivalentes que responden a las distintas traducciones del enunciado. Las expresiones originales de Darwin son *struggle for life* y *struggle for existence*.

de los discursos criminológicos y sociopolíticos propios del Buenos Aires de 1900-1910. La noción de ideograma, propuesta por Angenot, comprende la máxima ideológica que subyace al desarrollo argumentativo de un enunciado y toma cuerpo en fórmulas cristalizadas cercanas al estereotipo. No obstante este carácter, explica Angenot:

...no se trata de una locución única... sino de una pequeña nebulosa de sintagmas más o menos intercambiables. En el marco del discurso social el ideograma no es monosémico o monovalente, sino maleable, dialógico y polifónico. Su sentido y aceptabilidad resultan de sus migraciones a través de formaciones discursivas e ideológicas que se diferencian y se enfrentan. Se realiza en las innumerables descontextualizaciones y recontextualizaciones a las que se somete (Angenot, 1989; Amossy y Herschberg, 2001: 70-71).

Al plantearse la tarea de un análisis del discurso social, entendido como “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa en los medios”, Angenot (1989: 1, 6) afirma que es tarea del investigador identificar las dominancias interdiscursivas propias de una sociedad y que regulan y trascienden sus discursos, dominancias que él denominará en términos de *hegemonía*.¹¹ Entre los distintos puntos de vista operativos para abordar el hecho hegemónico, Angenot señala el *tópico* (que implica el análisis de los lugares comunes e ideogramas) y el *paradigma temático*, o visión del mundo (que involucra el estudio de los objetos que el discurso comenta, describe y valoriza).¹² Desde esta perspectiva, es nuestro propósito específico indagar la articulación entre el ideograma “la lucha por la vida” y la categoría de simulación/simulador —objeto de discurso¹³ privilegiado para los médicos, psiquiatras y

¹¹ Asimismo, entiende que la hegemonía que se establece en el discurso social está determinada por la manera en que una sociedad dada se objetiva en sus textos, sus escritos, y también en sus géneros orales. Cuando Angenot expone su concepción acerca de la hegemonía se refiere a Gramsci como antecedente teórico fundamental del concepto, quien entendía que un grupo social podía ser considerado hegemónico cuando su construcción ideológica lograba permear la totalidad de los estratos de una sociedad (Angenot, 1989: 11).

¹² Otros elementos que permiten abordar el hecho hegemónico comprenden la lengua legítima, el paradigma temático, el *pathos*, los fetiches y tabús (Angenot, 1989: 11-16).

¹³ Nos ha resultado operativo relacionar la propuesta de Angenot sobre los objetos que genera el paradigma temático propio de una cultura a partir de palabras clave y temas sobre

funcionarios públicos del periodo—, y analizarla en ciertos exponentes del discurso social argentino (el médico-criminológico, el sociopolítico, el académico) entre 1900 y 1910. Para su realización, consideramos ineludible esclarecer los sentidos que adquiere el objeto simulación/simulador en el periodo, por lo que estudiaremos el modo en que determinados procedimientos discursivos (la especificación a través de adjetivos, la selección y reiteración léxica, los procesos comparativos y analógicos) se ocupan de resaltar y valorar, en términos de Grize,¹⁴ sus aspectos predominantes.

En la medida que este trabajo parte del análisis de un ideograma, se inscribe en el marco de la teoría del discurso social de Angenot (1989, 1998) y en la historia de los lugares comunes propuesta por Amossy y Herschberg Pierrot (2001), quienes ligan esta noción a su reflexión sobre los estereotipos y entienden que será del interés del analista observar las variaciones de este tipo de enunciados de un contexto a otro. Igualmente, nuestra investigación releva e incorpora, desde la perspec-

los que se diserta con los postulados de Jean Blaise Grize en torno a la noción de objeto de discurso (de hecho Angenot se autodenomina, y señala a también Grize, como deudor de la tópica y la lógica aristotélicas [Angenot, 1982: 28]). Es menester aclarar que es Michel Foucault un antecedente ineludible en el tema. Foucault entiende los discursos como prácticas formadoras sistemáticamente de los objetos enunciados. En *Arqueología del saber* ([1969] 2002: 57-64) investiga los objetos surgidos en torno al discurso de la psicopatología a partir del siglo XIX. Sostiene que las condiciones para que surja un objeto de discurso son distintas en diferentes sociedades, épocas y formas de discurso. Grize (1996: 65-67), desde la perspectiva de la lógica natural o semiología del razonamiento, también plantea que la actividad discursiva construye nociones. Dichas nociones devienen objetos de discurso mediante la aplicación de un conjunto heterogéneo de operaciones lógico-discursivas que (re)construyen lo que el autor denomina el proceso de esquematización. Este proceso, clave para la semiología del razonamiento (1984, 1990), es caracterizado por Grize como el conjunto de representaciones de un objeto, actualizadas en y por un discurso, por parte de un sujeto en función de una finalidad o de un problema.

¹⁴ Los fenómenos de iluminación o resalte son, para Grize, el conjunto de procedimientos discursivos que permiten inferir un juicio de valor y resaltar algún aspecto del objeto. Entre estos procedimientos señala: la selección léxica, los predicados con los que se asocia el objeto, las especificaciones (la aposición, la relativa, los incisos), la reiteración de lexemas o sintagmas, la aparición de sustitutos, los atributos que lo acompañan, los entornos, las reformulaciones, los indicadores metadiscursivos, la oposición a otros objetos negativamente marcados, la comparación, la metáfora, la metonimia, el retome intradiscursivo (anáfora, equivalencia, correferencialidad). En oposición, Grize también da cuenta de los procedimientos de filtraje de un objeto, que se ocupan de ocultar ciertos aspectos de su representación (Grize, 1990: 48-49; Leiva, 2007: 2-3).

tiva de la lógica natural,¹⁵ la noción de *objeto de discurso* propuesta por Grize (1990, 1996).

La diversidad genérica propia del *corpus* de análisis responde, en tanto, al interés por estudiar el problema planteado en tres esferas sociodiscursivas diferentes. Abordaremos, entonces, en el marco médico-criminológico, la tesis de medicina de José Ingenieros: *La simulación de la locura* (1900) y su introducción, *La simulación en la lucha por la vida* (1901); indagaremos también la esfera sociopolítica a partir del ensayo *Los simuladores de talento en la lucha por la personalidad y por la vida* (1904), de José M. Ramos Mejía, y observaremos, finalmente, en la esfera académica, documentos correspondientes al segundo curso de psicología (1909, 1910), también de Ingenieros.

DE DARWIN AL DARWINISMO SOCIAL

En *El origen de las especies* (1859), Charles Darwin propone la expresión “la lucha por la vida” para indicar la génesis de las variaciones que los individuos de una especie desarrollan, conservan y dejan en herencia en tanto les resultan provechosas, de una u otra manera, en sus relaciones con otros seres orgánicos y sus condiciones físicas de vida. Advierte que utilizará la expresión en un sentido amplio¹⁶ y metafórico para remitir

¹⁵ Grize afirma, en *Logique et langage* (1990), que la lógica natural se funda en dos temas de la lógica aristotélica que fueron descuidados por la historia: el rol que juega el discurso en sentido comunicativo y el rol que juega en los contenidos. Correlativamente, son dos sus aspectos principales: el de ser una lógica de los sujetos, dado que es dialógica y se refiere a una situación de interlocución en un contexto social, pero también el de ser una lógica de los objetos, ya que se interesa por el modo en que el discurso construye objetos de pensamiento que servirán de referentes comunes. A diferencia de los objetos de las ciencias exactas, denominados conceptos y reducidos a un cierto número de parámetros determinados por axiomas, los objetos de la lógica natural se constituyen como nociones y son de naturaleza situacional e individual. La puesta en discurso de los objetos consiste en mostrarlos según un determinado punto de vista, bajo ciertos aspectos, conforme a la intención argumentativa que subtiende ese discurso. Desde esta perspectiva, el objeto está ligado a un repertorio, es decir, está asociado a un conjunto de representaciones semióticas que remiten a la historia sociocultural de ese objeto.

¹⁶ Tanto el caso de dos caninos que luchan por conseguir alimento como el de una planta que produce mil semillas, de las cuales sólo una logra alcanzar la madurez, por mencionar dos de los tantos ejemplos que refiere, representan distintas instancias que son entendidas por Darwin como los diversos sentidos que admiten la expresión “la lucha por la vida” ([1859] 2009: 77-78).

tanto a la vida del individuo como al buen éxito en dejar progenie. Explica que se trata de una consecuencia inevitable a causa de la elevada proporción en que tienden a aumentar todos los seres orgánicos. Dado que es mayor el número de individuos que nace que el que es posible que sobreviva, forzosamente se da la lucha por la vida, ya sea del individuo frente a otros de la misma especie o a otros de distintas especies, o frente a las condiciones físicas del medio. Asimismo, llama selección natural a la conservación de las variaciones y diferencias individuales favorables y a la destrucción de aquellas que son nocivas (Darwin, [1859] 2009: 77-78, 95).

Ahora bien, como mencionamos, el cientificismo finisecular argentino integró en sus contenidos elementos positivistas y evolucionistas. El problema fue que los científicos argentinos, como Ingenieros, citaban en sus obras a Darwin, principalmente *El origen de las especies*, pero sus esquemas evolutivos y creencias en la supervivencia de los más aptos eran tomados del darwinismo social, teoría difundida principalmente por pensadores como Herbert Spencer o Ernst Haeckel antes que por Darwin. La clave para distinguir el darwinismo social del biológico es la asociación entre evolución y progreso. Para Darwin la evolución es probabilística, puesto que la mutación de las especies no obedece a un fin determinado. Ciertas variedades de especies desarrollan especializaciones adaptativas que les otorgan más oportunidades de sobrevivir a un medio que, a su vez, también muta. Para Spencer, por el contrario, la evolución es determinista o mecanicista, puesto que cada estadio de la sociedad humana es una consecuencia lógica de un estadio anterior, y, en otras palabras, “mejor” que el anterior. Cuando Darwin define “evolución” (a través de la selección natural) expone que las especies mutan y algunas variedades se adaptan al medio mejor que otras, pero cuando el darwinismo social explica “evolución” (a través de la supervivencia del más apto) en realidad está afirmando que son las sociedades y sus instituciones las que se desarrollan y se encaminan hacia un propósito, hacia un fin (Montserrat, 1985: 216; Gómez, 2008: 31).¹⁷

¹⁷ En el tercer capítulo de *El origen de las especies*, Darwin acepta conveniente la expresión spenceriana “supervivencia de los más aptos” frente a su noción de selección natural. No obstante, aclara que en su opinión el énfasis debe estar puesto en el término “naturaleza”, cuyo poder incesante es inconmensurablemente superior a los esfuerzos del hombre. Además, se ha

LOS CASOS DE LA SIMULACIÓN. OBJETO DEL DISCURSO MÉDICO-CRIMINOLÓGICO

Si bien en *El origen de las especies* Darwin no utilizó los términos *simulación* o *simulador*, como recuerda Ramos Mejía, sí demostró que el mimetismo es la forma más eficaz de adaptación del animal a las condiciones de la lucha por la vida, en tanto que al adecuar su forma y color a los objetos del ambiente logra esconderse de las especies enemigas, ya sea para defenderse o para atacar sin ser visto. Científicos contemporáneos a Darwin (R. Wallace, M. Wagner) retomaron estos postulados para acercarse al fenómeno de la simulación, en términos de tácticas adaptativas (camuflaje, homocromía, mimetismo) propias de los individuos de una especie. Aunque Ramos Mejía entiende como impulsor fundamental de esta “teoría de la simulación por la vida” al médico y sociólogo húngaro Max Nordau (1883),¹⁸ reconoce en Ingenieros la primera referencia a la simulación como característica de los sujetos sociales para explicar el modo en que los individuos recurren a la imitación y las apariencias en su vida en sociedad¹⁹ (Ramos Mejía, [1904] 1955: 6-7).

En su tesis de grado, *La simulación de la locura*, Ingenieros parte de una premisa: la simulación de la locura “es un medio de *lucha por la vida*, cuyo resultado es la mejor adaptación del simulador a las condiciones de su medio” (Ingenieros, [1900] 1954: 10). A lo largo de su tesis propone diferentes casos de sujetos simuladores, comunes o delincuentes, a través de un esquema que comprende edad, sexo, raza, carácter, estado civil, profesión y niveles de instrucción y educación, datos que, sumados a una breve narración biográfica de los sujetos

señalado que en sus producciones epistolares Darwin se mostraba contrario a la utilización de su esquema en la explicación de la sociedad humana, propia del “darwinismo social” (Fernández Pérez, 2009: III).

¹⁸ Los engaños del hombre pueden ser leídos en términos de simulación en la obra *Las mentiras convencionales de nuestra civilización*, de Nordau (1883).

¹⁹ Es menester aclarar que si bien la simulación implica un desarrollo en las tácticas de supervivencia, y tanto Ramos Mejía como Ingenieros las observaban más frecuentemente en las razas europeas, al entenderlas como las más evolucionadas, estas tácticas de ocultamiento o imitación eran consideradas negativamente, como una estrategia antisocial, en tanto su finalidad era producir o reproducir un engaño frente a la justicia o la sociedad.

en cuestión, le permiten construir los casos clínicos.²⁰ Esta casuística posibilita la inferencia de estadísticas, aspecto cuantitativo que otorga la objetividad de una base empírica.²¹ Así determina, por ejemplo, que las razas más evolucionadas son las que más simulan; que el ochenta por ciento de los simuladores tienen entre veinte y cuarenta años, que el ochenta y cinco por ciento de los simuladores son hombres y que el setenta por ciento son solteros, entre otras cuestiones.

En su tesis, los casos clínicos se definen como observaciones y se caracterizan por la pertenencia del sujeto a un grupo social (distinguido, patricio, inmigrante, ordinario). Entre los sujetos analizados como “no delincuentes” —aunque peligrosos para el orden imperante—, Ingenieros estudia casos como los siguientes:

Observación II: **Italiano**, soltero, blanco... presenta una **fuerte aversión al servicio militar y al trabajo**²²... **se entregó al alcoholismo**... (Simuló excitación e inconsciencia para evitar ambas responsabilidades).

Observación III: Joven inteligente, ilustrado... provisto de cierto refinamiento del sentido artístico... manifiesta **aversión por el sexo femenino**, enalteciendo la conducta de Oscar Wilde... (Simuló trastornos digestivos, alcoholismo y sueños terroríficos para intentar justificar su orientación).

[...]

Observación IX: **Italiano**, treinta años, **alcoholista y degenerado agresivo**... Asestó varios golpes con un trozo de ladrillo a su compañero del asilo... **Fingió** estar en plena crisis maníaca...

²⁰ Como entiende Foucault, “el caso [determinado por el examen]... es el individuo tal como se lo puede describir, juzgar, medir, comparar a otros, y esto en su individualidad misma: y es también el individuo cuya conducta hay que encauzar o corregir, a quien hay que clasificar, normalizar, excluir...” (Foucault, [1975] 2002: 196). En un sentido aproximado, Nicolás Bermúdez (2007) ha reflexionado sobre los procesos de narrativización de los casos psiquiátricos de sujetos invertidos sexuales diseñados por De Veyga e Ingenieros.

²¹ La compilación y el procesamiento de índices estadísticos de manera sistemática, así como los sistemas de vinculación entre los “problemas sociales” y las técnicas institucionales de control y rehabilitación, se constituyeron en prácticas del programa positivista propio de los médicos higienistas y criminólogos argentinos de fin de siglo. Esta disciplina irrumpió como un novedoso recurso de análisis social. El médico Emilio Coni, el primero de los higienistas argentinos en especializarse en demografía, fundó la Oficina Estadística General en 1885 (Salessi, 1995: 130; Salvatore, 2001: 94-95).

²² El destacado en negritas es nuestro.

Observación X: Veintiún años, brasileño... **anarquista** y espiritista. Presenta estigmas físicos y psíquicos degenerativos... **anomalías afectivas y de la voluntad. Es desatento.** Tiene numerosas ideas **delirantes**... Sus síntomas de epilepsia eran **simulados** con el doble propósito de utilizar la piedad de su compañero de habitación sobre su persona, e interesar a cuantos lo conocían (Ingenieros, [1900] 1954: 22-53).

En cada una de estas observaciones, entiende Ingenieros, los sujetos intentaron simular síntomas específicos de la locura con el fin de evitar una situación determinada: el deber cívico o militar, la condena social (por orientación sexual o política), una pena judicial por conducta indebida. Entre los casos de delincuentes —grupo simulador por excelencia— describe:

Observación XXII: Treinta y ocho años, argentino, **sin profesión fija**, soltero, blanco, **sin sentimientos religiosos, parásito social, vida desarreglada.** Su padre fue **alcoholista** y entre sus cinco hermanos hay dos **vagabundos** y una histérica... En una reciente disputa infirió dos heridas leves a un adversario. Arrestado... presentó signos de excitación maníaca, conducta agitada, tendencias agresivas... La regularidad del sueño, el apetito y la sed... confirmaron su **simulación.**

[...]

Observación XXIV: Diecinueve años, argentina, ejerce la **prostitución** clandestina, vive en concubinato, blanca, **no lee ni escribe**, carácter **voluble**... Motivada por la traición, le produjo graves contusiones a otra mujer... En la Cárcel Correccional **simuló** formas clínicas de alienación...

[...]

Observación XXVIII: Italiano, cincuenta y nueve años, **no tiene familia**, blanco, **anarquista, indigente**, de hábitos muy **irregulares**, de **mala** constitución física y estado de nutrición un poco **decaído**, estado mental bastante **degenerado**, carácter **irritable, impulsivo.** Al llegar a Buenos Aires supo por la prensa que el dueño de un taller daba malos tratamientos a sus obreros... Obsesionado por su **fanatismo anarquista**, que le impedía observar e interpretar los hechos de manera objetiva, tuvo la desgraciada idea de presentarse al patrón como a pedirle trabajo, y en realidad con el fin de atacarlo. Una vez preso **simuló** un estado de confusión mental

acompañado de completa amnesia del crimen que se le imputaba (Ingenieros, [1900] 1954: 184-200).

En general, las treinta y dos observaciones restantes repiten los cuadros de estos casos prototípicos.²³ El objetivo de los delincuentes, al simular la locura, radica en el hecho de ser considerados irresponsables y exentos de la condena. Mientras que el delincuente alienado²⁴ es estimado como no punible en tanto es irresponsable, el delincuente cuerdo que simula la alienación resulta responsable y condenable. Sólo alcanzarán la irresponsabilidad penal aquellos que demuestren (por su patología o por una exitosa simulación no descubierta) formas clínico-jurídicas de alienación.

Entendemos que los procedimientos discursivos de adjetivación específica, negación y reiteración léxica son los que se ocupan de poner de relieve o iluminar, en distintos grados, determinados aspectos del objeto de discurso simulador. Dichos procedimientos orientan una lectura, que se establece en una continuidad de irregularidades, faltas o falencias. Una serie de adjetivos afectivo-axiológicos,²⁵ como **desarreglado**, **anómalo**, **desatento**, **irregular**, califican las conductas y los caracteres de los simuladores. Los prefijos de privación (de-, des-, a-, i-) propios de estos adjetivos enfatizan el aspecto “anormal” del simulador. Otros adjetivos no prefijados, pero igualmente afectivos, como *voluble*, *irritable*, *agresivo*, *delirante*, *impulsivo*, también dan cuenta de la configuración irregular de los hábitos o estados de los simuladores.

Presente en los adjetivos prefijados señalados, el procedimiento de la negación excede el plano atributivo para enfatizar ciertas faltas o falencias sociales propias de la biografía de los simuladores. En sus historiales se evidencia, a través del adverbio de negación antepuesto al verbo, o de la preposición de carencia o privación (sin), antepuesta al sustantivo, si los simuladores no leen o no escriben, si *no* tienen

²³ Treinta y nueve son los casos que recopiló y describió Ingenieros en su tesis.

²⁴ Entendido como aquel individuo cuyas diferenciaciones mentales hacen inadaptable su conducta al medio en que vive (Ingenieros, [1900] 1954: 145).

²⁵ Afectivos en tanto que al enunciarse no sólo dan cuenta de una propiedad del objeto al cual determinan, sino que también expresan una reacción emocional del enunciador frente a ese objeto. Axiológicos en la medida que aplican un juicio de valor, en este caso negativo, sobre ese objeto (Kerbrat-Orecchioni, 1986: 111, 119-120).

familia o viven sin profesión fija o sin sentimientos religiosos. El analfabetismo, por un lado, se manifiesta como una falta de educación institucional, instancia fundamental para los gobernantes argentinos que buscaron homogeneizar nacionalmente a través de la instrucción a la multitud extranjera recién llegada. El hecho de no tener una profesión fija, por otro lado, instancia metaforizada bajo el epíteto de parásito social, se constituye como otro mal social sintetizado en la “vagancia”, la cual era combatida por un discurso médico-político vehemente que se ocupaba de exaltar los beneficios del trabajo estable (símbolo de disciplina y orden), la vida familiar integrada y la educación, en tanto instancias creadoras de hábitos morales y sociales.²⁶

Estas carencias de orden social se asocian a otras no marcadas por la negación pero señaladas a través de la reiteración léxica en el historial de los simuladores. Por un lado, la repetición en varios casos clínicos de la condición de *alcoholista* (considerada como el estado previo a la locura, la tuberculosis u otras enfermedades) debe ser leída como una falta en el equilibrio psíquico-social de la vida. Por otro lado, la reiteración del término *aversión* se manifiesta como otra emoción hostil propia de los simuladores. Mientras la aversión por una “sexualidad ordenada” remite a una falta de orden moral, la aversión a un deber como el servicio militar connota una indiferencia ante los mandatos cívico-militares, y con ella un compromiso patriótico²⁷ ausente.

La continuidad de este “encadenamiento de faltas” se manifiesta también, por una parte, en el hecho de presentar una “mala constitución física”, condición de la que se puede inferir tanto una desbalanceada alimentación como una falta de ejercitación corporal. Al contrario, una equilibrada nutrición y una rigurosa ejercitación física se proponían como dos hábitos enaltecidos no sólo por los médicos higienistas del

²⁶ Para el discurso psiquiátrico del momento, la vagancia, asociada al alcoholismo, era una de las principales causas que terminaban por derivar en un estado de locura de los individuos (Vezzetti, 1983: 136-143).

²⁷ Desde la década de 1890, cuando los conflictos limítrofes con Chile situaron a la Argentina al borde de la guerra, la sociedad sufrió los efectos del enfoque político militarista, cuyo objetivo se centró en la capacitación del ejército y la marina. La legislación vigente disponía como obligatorio el enrolamiento a la guardia nacional para todos los argentinos comprendidos entre los 17 y los 50 años. El servicio militar y la defensa de la patria se constituyeron no sólo como un aspecto central de la formación de la nacionalidad, sino también como un deber moral del ciudadano (Bertoni, 2007: 213-217).

periodo, sino también por los jefes del ejército y la milicia.²⁸ Por otra parte, la inscripción al anarquismo, señalada en el caso XXVIII, remite a una perturbación del orden político imperante. Recordemos que fue justamente esta filiación ideológica la que determinó el auge del interés por la criminología en la Argentina.

La irregularidad, la carencia, la falta, son, pues, los aspectos enjuiciados y resaltados en el objeto simulador, condiciones marcadas discursivamente a través de negaciones y adjetivaciones específicas recurrentes.

Si bien los individuos estudiados serán luego diagnosticados como maníacos, dementes o delirantes, es interesante notar, al tener en cuenta la heterogeneidad de los casos y la multiplicidad de sus irregularidades, que el elemento privilegiado que el discurso médico detecta en todos los sujetos estudiados, que los auna y los vuelve coincidentes, es su peligrosa capacidad de simular. Entendemos, entonces, que, al ser diagnosticada, la simulación adquiere una función reguladora y opera como mecanismo discursivo unificador que el orden hegemónico utiliza para circunscribir a los dispares sujetos en cuestión.

DEL CASO A LA ESPECIE. LA SIMULACIÓN EN EL ENSAYO SOCIAL

El enunciado “La simulación en la lucha por la vida”, que da título al ensayo que Ingenieros escribió en 1901 para introducir su tesis, fue el primero, al menos en la cultura argentina, en articular ambos elementos en cuestión: el objeto simulación/simulador, sugerido por Darwin, y el ideograma “la lucha por la vida”. El enunciado será luego reformulado por Ramos Mejía en su ensayo sociopolítico *Los simuladores de talento en la lucha por la supervivencia y por la vida* (1904). En esta obra la simulación es entendida como el desarrollo de las facultades que los individuos de conductas, hábitos u ocupaciones “irregulares” aplican

²⁸ El ejército alentaba la importancia de la cultura física en publicaciones como los *Anales de la Sociedad Militar*, con el fin de evitar “el sedentarismo tuberculizante de la vida moderna”, y también como garantía de salud, educación, modelación del carácter y fortalecimiento individual y colectivo. Específicamente, y ante el avance arrollador de la tuberculosis, se fomentaban la gimnasia respiratoria y los deportes individuales y grupales. Como corolario, la educación física se volvió obligatoria en las escuelas (Armstrong, 2007: 75-77; Bertoni, 2007: 222-223).

en su vida social. En este sentido, los talentos, al ser simulados, dejan de ser reales y se vuelven propios de aquellos sujetos impotentes que necesitan fingirlos para tomar ventajas en las distintas situaciones cotidianas propias de la vida en la ciudad. Aunque Ramos Mejía elabora su propia clasificación de simuladores, ya no de la locura sino del talento, resulta interesante leer este ensayo en continuidad a la tesis de Ingenieros, en función de un análisis intertextual.

Si Ingenieros había identificado en su investigación la presencia de ciertas individualidades peligrosas (a través de las pruebas médicas que le otorgaban los casos clínicos), la propuesta de Ramos Mejía consiste en generalizar esos casos clínicos individuales ya no para establecer clasificaciones de sujetos simuladores, sino taxonomías de grupos sociales simuladores, definidos como “géneros menores de lucha y de expansión... aprovechadores de los desperdicios y revestidos de cierta humildad especulativa” (Ramos Mejía, [1904] 1955: 150). Así, distingue:

El médico gitano-inmigrante... perteneciente a una rara dinastía de rufianes aventureros... es como el **ave negra** que espía en la chimenea de la vecindad... como otros **bichos**... tiene el instinto del lucro como las **aves de caza** el de emigración... y el espíritu del **ave de rapiña**... El lucro, en todos sus dolorosos extremos, es tan normal en su alma como... el ala en el *insecto*... Como el **pájaro emigrante** experimenta la necesidad de cambiar de clima cuando recuerdos tropicales lo obligan a huir por determinados caminos...

El *invertido sexual* es a menudo un perseguidor amoroso furtivo y tiene la estrategia de **animal en celo**...

El *inmigrante vago*, de cerebro lento y sensibilidad rústica...

El *usurero*, **insecto parsimonioso** pero seguro en sus silenciosas disquisiciones por el campo de la necesidad y de la pobreza...

Estos caracteres específicos de la especie se conservan en todos... Son razas de la **misma especie** (Ramos Mejía, [1904] 1955: 158-171).²⁹

Sobre el final del ensayo, Ramos Mejía ([1904] 1955: 125-126) considera a los auxiliares de la simulación:

²⁹ El destacado en negritas es nuestro y el destacado en cursivas pertenece al original.

Explotando y estimulando el alcoholismo se encuentra el *despachante de bebidas*... Encubriendo y favoreciendo el robo y la prostitución, se ve al *entregador*... a la *proxeneta*...

Todos promueven una forma aberrante del trabajo, como la del *mendigo*... individuos representantes de una peculiar estructura de la sociedad moderna, a quienes las circunstancias o la poca suerte no les han dado medios, capacidad social o ponderación política para ejercer la simulación y se resignan al papel de auxiliar...

En este sentido, se describe como simuladores de talento a determinados sujetos de condiciones específicas que Ingenieros había señalado en sus casos clínicos (inmigrantes, homosexuales, vagos) y como auxiliares de la simulación a los individuos considerados responsables de los “males” propios de los simuladores *de la locura*: el despachante de bebidas (del alcoholista) la proxeneta y el entregador (de la prostituta).

Se observa, en el caso de los simuladores de talento, que los procedimientos discursivos que iluminan el objeto se establecen en la comparación (“es como otros bichos”) y en la analogía (“tiene el instinto del lucro, como las aves de caza el de emigración”), procedimientos que los configuran de manera específica. La reiteración léxico-zoológica “ave negra, ave de caza, ave de rapiña” enfatiza las conductas y el accionar del primer simulador señalado. No obstante, este proceso de animalización está presente en todos los falsos talentosos, dado que el objeto simulador se asocia recurrentemente a los despreciables hábitos e instintos carroñeros propios de géneros o especies determinadas (bichos, insectos, aves de rapiña, animales en celo).

La operación de generalización antes referida, establecida por Ramos Mejía, se logra a partir del artículo determinativo antepuesto al término destinado a indicar la condición de cada simulador (el *inmigrante*, el *invertido sexual*). Una tipografía en letra cursiva de cada condición se ocupa, a su vez, de enfatizar su relevancia en la superficie textual, a modo de título correspondiente a una clase o categoría. La descripción contigua de hábitos o comportamientos característicos termina por configurar ese efecto generalizador.

Entendemos que al hacer de cada simulador un género se le otorga simultáneamente el carácter de estereotipo, entendido como “aquellas

representaciones sociales que se construyen partir de las preocupaciones por detectar imágenes y creencias de estigmatización a un grupo y a los individuos que lo componen” (Amossy y Herschberg, 2001: 36). El uso de la estereotipia como estrategia persuasiva radica en su articulación a un prejuicio o a una representación peyorativa. En efecto, el procedimiento de transformar tipos (individuales) en estereotipos sociales funciona como una operación de advertencia y denuncia sobre los nuevos peligros urbanos.

Entonces, en un análisis del enunciado “simuladores de talento en la lucha por la personalidad y por la vida” el objeto simulador y la máxima subyacente del ideograma “la lucha por la vida” deberán interpretarse en la clave de lectura inaugurada por Ingenieros, en que la supervivencia conlleva un carácter negativo, dado que las “ventajas adquiridas” se realizan en el plano de lo ilegal o desviante del orden imperante. Finalmente, la inclusión y explicación de las conductas de los “auxiliares” como un *continuum* del objeto simulador permite que éste se expanda y englobe en un conjunto cada vez más numeroso, pero también más específico, de todos aquellos sujetos que en mayor o menor grado atentan contra el orden público.

DE OBJETO DE DISCURSO A OBJETO DE ENSEÑANZA. SIMULADORES EN LECCIONES ACADÉMICAS

La cátedra universitaria, tanto en medicina como en psicología, se constituyó como la otra esfera social en la que se desplegaron las preocupaciones en torno al fenómeno de la simulación. Mientras que los estudios académicos en ciencias médicas crecían aceleradamente desde el auge del higienismo en 1870, la creación y consolidación de los espacios académicos (cátedras universitarias, sociedades científicas, congresos y publicaciones especializadas) que definieron la organización y legitimación de las disciplinas psicológicas³⁰ tuvieron lugar en la Argentina a partir de los primeros años del siglo XX (Vezzetti, 1988: 13).

³⁰ Según entiende Vezzetti (1988: 13), en la Argentina la psicología nace como una práctica que constituye su discurso y sus objetos en el cruce entre pensamiento e institución: en la asistencia médica y “mental”, en la clasificación e intervención sobre criminalidad, en los problemas del aprendizaje y la disciplina en la educación o aun en los alcances de un

Ya en 1901, el Programa de Medicina Legal del doctor Francisco de Veyga,³¹ en la unidad correspondiente a los “Caracteres salientes de los delincuentes” incluía “la simulación de la locura” (1901: 312). Desde una perspectiva darwiniana, los factores del delito debían estudiarse, a su entender, en relación con agentes extrínsecos, como el medio ambiente y el contexto físico. En 1909, en tanto, el programa del segundo curso de psicología de Ingenieros proponía, bajo la especificidad de la psicología social,³² el estudio de la “homogeneidad psicológica en conductas como la imitación, la simulación y la sugestión” ([1909] 1988: 176). Un año más tarde, en sus trabajos de cátedra,³³ Ingenieros postuló, a modo de cuadro sinóptico, una nueva y reformulada clasificación de simuladores, en la que distinguió:

- Simuladores *mesológicos*: astutos y serviles.
- Simuladores *congénitos*: disidentes.
- Simuladores *patológicos*: psicópatas y sugestionados (Ingenieros, 1910: 3).

El acompañamiento de atributos específicos es, nuevamente en este caso, el procedimiento que resalta y valoriza al objeto. No obstante, a diferencia del discurso médico, las adjetivaciones en el discurso académico cumplen una función didáctica. La taxonomía presentada señala las derivaciones que el objeto simulador puede presentar, según el diagnóstico clínico o la génesis de su mal, instancias de conocimiento necesarias para poder abordarlo como objeto de estudio. La especificación ejemplificadora contigua a cada tipología también ancla sentidos en cuanto a los perfiles concretos que responden a dichos casos, en-

“diagnóstico” psicosocial y psicopolítico dispuesto a sostener y remodelar las funciones del gobernante.

³¹ De Veyga (1866-1948) fue un reconocido médico y criminólogo argentino, director del Servicio de Alienados de la Policía Federal Argentina, colega de José Ingenieros, y catedrático de medicina legal en la Facultad de Medicina.

³² Ingenieros entendía como necesario para el estudio de la psicología humana el desenvolvimiento sociogenético del individuo en la medida que sus modos de sentir, pensar y obrar están condicionados por las creencias colectivas de la sociedad en que vive; es decir, que los individuos piensan en función de su medio social ([1919] 1988: 77).

³³ Véase José Ingenieros, “Nuevos estudios sobre la psicología de los simuladores”, en *Documentos de la cátedra de psicología*, Universidad de Buenos Aires, 1910.

tendemos, debido al mismo fin didáctico. En este punto sería lícito preguntarse: ¿cómo se establecen las relaciones entre la taxonomía y el caso? En otras palabras, ¿por qué el hecho de ser disidente es propio de un mal congénito y el hecho de ser astuto corresponde a una cuestión mesológica (es decir, no innata sino adquirida en la interacción con el medio)? Lejos de poder responder a las interrogantes, notamos algunas continuidades descriptivas al momento de caracterizar a los simuladores. Si bien, como vimos anteriormente, se les reconoce un grado de inteligencia práctica (los simuladores son astutos), se vuelve a establecer una referencia tanto sobre su clara tendencia a desviarse de doctrinas, conductas o creencias comunes (los simuladores son disidentes) como sobre sus instintivas estrategias en la lucha por la vida (los simuladores son serviles). La importancia de conocer estas derivaciones, no sólo las mesológicas y congénitas sino también las patológicas, radica en el propósito de enseñar a los futuros psicólogos y peritos las claves para examinar, detectar y clasificar simuladores.

Pero más allá de los términos implementados en esta nueva clasificación, parece aún más relevante tener en cuenta a quién está dirigida. Recordemos que, desde el enfoque de la lógica natural (que también es una lógica de sujetos), Grize entiende que el rol de la esquematización es hacer ver algo a alguien, es decir, que se trata de una representación que está orientada siempre a un destinatario. En la construcción de los objetos intervienen las representaciones que de éstos tiene el orador, pero también las que tiene su auditorio, y una vez construido el objeto servirá como referente para ambos (Grize, 1996: 50; Charaudeau y Maingueneau, 2005: 364-365). Si consideramos que en este ámbito la recepción del objeto simulador/simulación supera la instancia de lectura de un ensayo médico o político, para ser aprehendido por un auditorio universitario, entonces su lugar en el discurso social se consolida. El simulador no sólo es objeto de discurso sino también objeto de estudio a aprehender en un marco institucional y académicamente legitimado, como el universitario. Además, la diseminación de su interés se asegura a través del sujeto receptor, estudiante claramente adoctrinado en el proceso de detección de simuladores y canal privilegiado para la reproducción de los discursos propios de la lógica catedrática (y política) dominante.

DIAGNOSTICAR SIMULADORES: UN MODO DEL ORDEN SOCIAL

Es claro, entonces, que el ideologema “la lucha por la vida” en relación con el objeto simulación (específicamente configurado), y en su circulación a través del discurso médico-criminológico y sociopolítico, genera una variación de su sentido original al abandonar, en gran parte, el fundamento darwiniano y tomar las premisas del cientificismo argentino propio de la primera década del siglo XX.

En la tesis de Ingenieros, la máxima subyacente a las habilidades de la lucha por la vida deja de remitir a las estrategias para adaptarse mejor a un medio, y refiere las técnicas de quienes buscan mitigar una diferencia, ocultar un delito o evitar una condena judicial o social. Si nos detenemos en los casos, los sujetos estudiados en las treinta y nueve observaciones de su tesis representan situaciones sociales conflictivas para el orden imperante: homosexuales, inmigrantes analfabetos, anarquistas, prostitutas, inadaptados sociales, alcoholistas —concebidos como transgresores morales—, vagos; elementos diferentes y peligrosos para un régimen político que buscaba moldear en su creciente población un todo uniforme.

De este modo, es posible considerar, por la versatilidad de los casos, que la simulación se vuelve una excusa —o un fetiche de la hegemonía, en términos de Angenot— para poder organizar a estos sujetos que difieren de la nación ideada pero que también son disímiles entre sí. Al articularse al objeto simulador, la tónica del ideologema deja de ser “estrategias de supervivencia” para ser “estrategias de fraude o delito”. Así, el hecho de simular resulta el elemento ideal para fusionarlos, ya que no todos los simuladores son delincuentes, pero todos son condenables. La posibilidad de aunar tan diversos elementos a través de un “aspecto en común” se presenta como uno de los mecanismos unificadores de la hegemonía. Estos mecanismos, sostiene Angenot (1998: 31), intentan operar contra lo aleatorio y lo desviante de una sociedad. En esta coyuntura, en la que los simuladores son los representantes empíricos de lo disidente, se podría pensar que representan también, discursivamente, la heteronimia, es decir, aquello que en el discurso social se sitúa fuera de la aceptabilidad e inteligibilidad normal instituida por la hegemonía. Entendemos, sin embargo, que es justamente la posibilidad de organi-

zarlos bajo el andamiaje conceptual de la simulación el elemento que resulta operativo para incorporarlos a la lógica hegemónica.

La operación de “retopicalización” del ideologema que instituye Ingenieros, y cuyo resultado se manifiesta en la clasificación de los sujetos para su homogeneización o marginación, es complementada por Ramos Mejía a partir de una estrategia de generalización en grupos sociales y estereotipos. Luego, el objeto simulador (elemento central en la retopicalización del ideologema) se extenderá a los materiales académicos en el área de las ciencias de la salud como objeto de estudio.

Pero la lucha por la vida será sólo un eslabón en la historia evolutiva de la sociedad. Para Ingenieros (1901, vol. VIII: 318), mediante el desarrollo de los grupos sociales, la idea de la lucha por la vida se irá atenuando de manera progresiva a medida que surja y gane predominio la asociación por la lucha, el nuevo principio que se manifestará como marca de la evolución social y que se cristalizará en nuevos discursos. Este cambio implicará, asimismo, la atenuación correlativa de los medios de lucha, tanto los violentos, propios de las sociedades salvajes, como los fraudulentos, propios de las sociedades más civilizadas, y de las cuales la simulación resultaba su ejemplo paradigmático.

Es preciso volver a considerar, un siglo más tarde, la relevancia de estos documentos, dado que la coyuntura en que emergieron los determinó como discursos fundadores en materia de medicina legal y psicología en la Argentina. En efecto, los patrones criminológicos establecidos en esos años desplegaron regímenes de conducta, normativas individuales y sociales, y acuñaron una terminología específica, que se mantienen estables aún en las distintas instituciones médico-legales nacionales. Entendemos, así, que quedan pendientes nuevas reflexiones en torno al surgimiento de estas actividades, las cuales forjaron una nueva manera de pensar las implicaciones entre ciencia y política en la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOSY, R., y A. Herschberg Pierrot. *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.
- ANGENOT, M. *La parole pamphlétaire*. París: Payot, 1982.
- _____. “Le discours social: Problématique d’ensemble”. En *1889. Un état du discours social*. Quebec: Le Préambule, 1989.
- _____. *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial Nacional de Córdoba, 1998.
- ARMUS, D. “El descubrimiento de la enfermedad como problema social”. En *Nueva historia argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, dir. por M. Lobato. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- _____. *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- BERMÚDEZ, N. “Ordenando los degenerados de la nación. Notas sobre las variantes del discurso psiquiátrico durante el proceso de construcción de la Argentina moderna (1880-1910)”. *Lenguaje Sujeto Discurso*, núm. 1. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, 2005.
- BERTONI, L. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- BIAGINI, H. (comp.). *El movimiento positivista argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1985.
- CAIMARI, L. *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.
- CHARAUDEAU, P., y D. Maingueneau (dirs.). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2005.
- DARWIN, Ch. *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Madrid: Akal, [1859] 2007.
- _____. “Degeneración, locura y simulación en los ladrones profesionales”. *Archivos de Criminología y Psiquiatría*, año II, núm. 29 (1902): 705-711.
- FOUCAULT, M. *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores, 1977.

- _____. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, [1975] 2002.
- GÓMEZ, L. *La piedra del escándalo: Darwin en Argentina (1845-1909)*. Buenos Aires: Simurg, 2008.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R. “Notas acerca de la profesionalización médica en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX”. En *La cuestión social en la Argentina, 1870-1943*, compilado por J. Suriano. Buenos Aires: La Colmena, 2001: 191-244.
- GRIZE, J. *Sémiologie du raisonnement*. Berna: Peter Lang, 1984.
- _____. *Logique et langage*. París: Ophrys, 1990 (Trad. y selec. Marcela Reynoso, Universidad Nacional de Entre Ríos, 2007).
- _____. *Logique naturelle & communications*. París: PUF, 1996 (Trad. y selec. Marcela Reynoso, Universidad Nacional de Entre Ríos, 2007).
- INGENIEROS, J. *La simulación de la locura*. Buenos Aires: L.J. Rosso, [1900] 1918.
- _____. *La simulación en la lucha por la vida*. Buenos Aires: Meridion, [1901] 1954.
- _____. *Programa del segundo curso de psicología* (1909): En *El nacimiento de la psicología en Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo*, compilado por H. Vezzetti. Buenos Aires: Punto Sur, 1988.
- _____. “Nuevos estudios sobre la psicología de los simuladores”. *Documentos de la Cátedra de Psicología*. Universidad de Buenos Aires (1910).
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette, [1980] 1986.
- LEIVA, M.G. “De la instrumentalidad a la crítica. Reflexión sobre una actividad del becario de investigación”. *Boletim Informativo de CORI (Coordenadora de Relações Institucionais e Internacionais. Unicamp)*, Campinas, 1-8 (2007).
- MONTSERRAT, M. “Presencia del evolucionismo”. En *El movimiento positivista argentino*, compilado por H. Biagini. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1985.
- ONEGA, G. *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.

- PÊCHEUX, M. *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos, 1978.
- RAMOS MEJÍA, J.M. *Los simuladores del talento*. Buenos Aires: Tor, [1904] 1955.
- SALESSI, J. *Médicos, maleantes y maricas*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 1995.
- SALVATORE, R. "Sobre el surgimiento del Estado médico-legal en la Argentina (1890-1940)". *Estudios Sociales*, 20 (2001): 81-114.
- SPENCER, H. *Creación y evolución*. Buenos Aires: Tor, [1857] 1941.
- TERÁN, O. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008.
- _____. *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- VEZZETTI, H. "La locura y el delito. Un análisis del discurso criminológico en la Argentina del novecientos". En *El discurso jurídico. Perspectivas y otros abordajes epistemológicos*. Buenos Aires: Hachette, 1982.
- _____. (comp.). *El nacimiento de la psicología en Argentina. Pensamiento psicológico y positivismo*. Buenos Aires: Punto Sur, 1988.
- VEYGA, F. de "Programa de Medicina Legal. Segunda Parte". *Semana Médica*, año VIII, núm. 20 (1901): 309-312.
- ZEA, L. *El pensamiento latinoamericano* (1976). En línea: <<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/pla>> [Consulta: 25 de febrero de 2010].
- ZIMMERMANN, E. "La criminología y la criminalización del anarquismo". En *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana/Universidad de San Andrés, 1995.

